

# Cuaderno de trabajo sobre **Tito and Filemón**



*La Isla de Creta*

*“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;” (Tito 1:5)*

David Padfield

## **Cuaderno de Trabajo sobre Tito y Filemón**

© 2019 David Padfield

Este cuaderno de trabajo fue actualizado por última vez en 2024



[www.padfield.com](http://www.padfield.com)

Las citas bíblicas se utilizan con permiso. Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, han sido tomadas de la Biblia NET® copyright ©1996–2006 por Biblical Studies Press, L.L.C. [www.bible.org](http://www.bible.org). Todos los derechos reservados. Este material está disponible en su totalidad como descarga gratuita o para su uso en línea en <http://netbible.org/>

## Tito 1:1–9



1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, <sup>2</sup> en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, <sup>3</sup> y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, <sup>4</sup> a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador. <sup>5</sup> Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; <sup>6</sup> el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. <sup>7</sup> Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, <sup>8</sup> sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, <sup>9</sup> retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

# Calificaciones de los Ancianos

1. ¿Por qué Pablo se consideraba esclavo de Dios?
2. ¿Qué prometió Dios antes del principio de los tiempos?
3. ¿Cómo hace Dios evidente Su mensaje?
4. ¿Qué le fue encomendado a Pablo?
5. ¿Por qué dejó Pablo a Tito en Creta?
6. Describe el carácter de la esposa e hijos de un anciano.
7. ¿Cómo se le confía a un anciano la obra de Dios? (cf. Hechos 20:28)
8. ¿Cómo se mantiene firme un anciano en el mensaje fiel?
9. ¿Cómo debe corregir un anciano a los que se oponen a la verdad?

## Tito 1:10–16



<sup>10</sup> Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, <sup>11</sup> a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene. <sup>12</sup> Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. <sup>13</sup> Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, <sup>14</sup> no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. <sup>15</sup> Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. <sup>16</sup> Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

## La Obra de los Ancianos

1. ¿Quiénes son las personas rebeldes en este contexto?
2. ¿Quién debe cerrar la boca de estos habladores ociosos y engañadores?
3. ¿Qué sucedería si no se detuviera a estas personas?
4. Según este pasaje, ¿por qué algunos hombres enseñan doctrinas falsas?
5. ¿Qué dijo uno de estos profetas sobre los cretenses?
6. ¿Qué debía hacer Tito con los falsos maestros?
7. ¿A qué mitos judíos se refería Pablo?
8. ¿Qué es puro para el incrédulo?
9. ¿Cómo niegan a Dios los falsos maestros?

## Tito 2:1–15



1 2 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. 2 Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. 3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; 4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. 6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; 7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, 8 palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. 9 Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; 10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. 11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, 13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

## Roles Apropriados

1. ¿Qué debía hablar Tito?
2. ¿Cuál es el trabajo de los hombres mayores?
3. ¿Qué deben enseñar las mujeres mayores a las más jóvenes?
4. ¿Están todas las mujeres mayores calificadas para enseñar a las jóvenes?
5. ¿A qué se exhorta a los jóvenes?
6. ¿En qué características debía ser un ejemplo Tito?
7. ¿Qué exhortación se da a los esclavos (siervos)?
8. ¿Cómo nos instruye la gracia de Dios? ¿Cómo nos enseña?
9. Ya que la gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres, ¿significa esto que todos los hombres son salvos?
10. ¿De qué nos redimió Cristo?
11. ¿Qué tipo de persona desea Dios?
12. ¿Cómo debía reprender Tito a los demás?

## Tito 3:1-7



1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. <sup>2</sup>Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. <sup>3</sup>Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. <sup>4</sup>Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, <sup>5</sup>nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, <sup>6</sup>el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, <sup>7</sup>para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

## Recordatorios

1. ¿Cuáles son las siete cosas que Tito debía recordar a los hermanos?
  - a.
  - b.
  - c.
  - d.
  - e.
  - f.
  - g.
2. ¿Cómo describió Pablo su vida pasada?
3. ¿Cómo nos salvó Cristo?
4. ¿Qué es el lavamiento de la regeneración? ¡Pruébalo!
5. ¿Cómo somos justificados por su gracia?
6. ¿De qué somos herederos?

## Tito 3:8–15



<sup>8</sup> Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. <sup>9</sup> Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. <sup>10</sup> Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, <sup>11</sup> sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

<sup>12</sup> Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno. <sup>13</sup> A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encámíales con solicitud, de modo que nada les falte. <sup>14</sup> Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

<sup>15</sup> Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros. Amén.

# Perversión por el Pecado

1. ¿Qué dicho digno de confianza le transmitió Pablo a Tito?
2. ¿Cómo podemos determinar qué es una buena obra?
3. Da algunos ejemplos de controversias necias que hayas escuchado.
4. ¿Cómo puedes identificar a una persona divisiva?
5. ¿Qué significa rechazar a una persona divisiva?
6. Identifica a las siguientes personas:
  - a. Artemas
  - b. Tíquico
  - c. Zenas
  - d. Apolos
7. ¿Dónde está Nicópolis?
8. ¿Cómo podemos aprender a realizar buenas obras para satisfacer necesidades urgentes?
9. ¿Qué debemos evitar ser?
10. ¿Qué significa saludar a los hermanos?

## Filemón 1:1–7



1 <sup>1</sup> Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, <sup>2</sup> y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa: <sup>3</sup> Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. <sup>4</sup> Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, <sup>5</sup> porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; <sup>6</sup> para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. <sup>7</sup> Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

## Un Prisionero de Cristo

1. ¿Cómo fue Pablo un prisionero de Cristo?
2. Identifica a las siguientes personas:
  - a. Timoteo
  - b. Filemón
  - c. Apfia
  - d. Arquipo
3. ¿Cómo fue Filemón un colaborador con Pablo?
4. ¿Qué significa la frase "la iglesia que se reúne en tu casa"?
5. ¿Cuál es la diferencia entre gracia y paz? ¿Cómo están relacionadas?
6. ¿Por qué daba gracias Pablo a Dios en sus oraciones?
7. ¿Cómo compartía Filemón su fe?
8. ¿Qué le daba a Pablo gran gozo y ánimo?
9. Define la palabra "reconfortado" (refreshed) tal como se usa en este contexto.

## Filemón 1:8–17



<sup>8</sup> Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, <sup>9</sup> más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; <sup>10</sup> te ruego por mi hijo Onésimo,<sup>[a]</sup> a quien engendré en mis prisiones, <sup>11</sup> el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, <sup>12</sup> el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. <sup>13</sup> Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; <sup>14</sup> pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

<sup>15</sup> Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; <sup>16</sup> no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. <sup>17</sup> Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

## Una Súplica por Onésimo

1. ¿Qué dudaba Pablo en hacer?
2. ¿Sobre qué base hace Pablo su súplica?
3. ¿Cómo se describió Pablo a sí mismo en el versículo 9?
4. ¿Cómo describió Pablo su relación con Onésimo?
5. ¿Por qué envió Pablo de regreso a Onésimo?
6. ¿Qué habría pasado si Pablo no hubiera enviado de regreso a Onésimo?
7. ¿Por qué quería Pablo quedarse con Onésimo en Roma?
8. ¿Desde qué motivo quería Pablo que Filemón realizara su buena obra?
9. ¿Qué puedes aprender de la palabra “quizás” en el versículo 15?
10. ¿Cómo quería Pablo que Filemón tratara a Onésimo?

## Filemón 1:18–25



<sup>18</sup>Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. <sup>19</sup>Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también. <sup>20</sup>Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

<sup>21</sup>Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. <sup>22</sup>Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

### Salutaciones y bendición final

<sup>23</sup>Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, <sup>24</sup>Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

<sup>25</sup>La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

## La Oferta de Pablo a Filemón

1. ¿Qué estaba dispuesto a hacer Pablo si Onésimo había causado un perjuicio económico a Filemón?
2. Antes de que Filemón pudiera hacerle una cuenta a Pablo, ¿de qué le recordó Pablo?
3. ¿Qué motivo le dio Pablo a Filemón para recibir de nuevo a Onésimo?
4. ¿Cómo podía Filemón reconfortar el corazón de Pablo?
5. ¿De qué estaba convencido Pablo?
6. ¿Qué debía preparar Filemón para Pablo?
7. Por favor, identifica a los siguientes hombres:
  - a. Epafras
  - b. Marcos
  - c. Aristarco
  - d. Demas
  - e. Lucas

# La Esclavitud en el Primer Siglo

Fue mediante tales instituciones que las naciones del imperio se fundieron insensiblemente en el nombre y el pueblo romano. Pero aún quedaba, en el centro de cada provincia y de cada familia, una condición desafortunada de hombres que soportaban el peso, sin compartir los beneficios, de la sociedad. En los estados libres de la antigüedad, los esclavos domésticos estaban expuestos al rigor caprichoso del despotismo. La consolidación del imperio romano fue precedida por siglos de violencia y saqueo. Los esclavos consistían, en su mayoría, de cautivos bárbaros, tomados por miles a causa de la guerra, comprados a un precio vil, acostumbrados a una vida de independencia, e impacientes por romper y vengar sus cadenas. Contra tales enemigos internos, cuyas desesperadas insurrecciones habían llevado más de una vez a la república al borde de la destrucción, las regulaciones más severas y el trato más cruel parecían casi justificados por la gran ley de la autoconservación.

Pero cuando las principales naciones de Europa, Asia y África fueron unidas bajo las leyes de un solo soberano, la fuente de abastecimiento extranjero fluyó con mucha menos abundancia, y los romanos se vieron reducidos al método más suave pero más lento de la procreación. En sus numerosas familias, y particularmente en sus propiedades rurales, alentaban el matrimonio entre sus esclavos. Los sentimientos naturales, los hábitos de la educación y la posesión de una especie de propiedad dependiente contribuían a aliviar las dificultades de la servidumbre. La existencia del esclavo se volvió un objeto de mayor valor, y aunque su felicidad aún dependía del carácter y las circunstancias del amo, la humanidad de este, en lugar de estar contenida por el temor, era alentada por la conciencia de su propio interés.

El progreso de las costumbres fue acelerado por la virtud o la política de los emperadores; y por los edictos de Adriano y los Antoninos, la protección de las leyes se extendió a la parte más despreciada de la humanidad. La jurisdicción sobre la vida y la muerte de los esclavos, un poder ejercido durante mucho tiempo y con frecuencia abusado, fue retirada de las manos privadas y reservada únicamente a los magistrados. Las prisiones subterráneas fueron abolidas; y, ante una queja justa por trato intolerable, el esclavo agraviado obtenía su liberación o un amo menos cruel. La esperanza, el mejor consuelo de nuestra condición imperfecta, no le fue negada al esclavo romano; y si tenía alguna oportunidad de hacerse útil o agradable, podía esperar, de manera bastante natural, que la diligencia y fidelidad de unos pocos años serían recompensadas con el regalo inestimable de la libertad. La benevolencia del amo era con frecuencia motivada por los incentivos más bajos de la vanidad y la avaricia, de modo que...

Las leyes consideraban más necesario restringir que fomentar una liberalidad profusa e indiscriminada, que podría degenerar en un abuso muy peligroso. Era una máxima de la antigua jurisprudencia que un esclavo no tenía un país propio; adquiriría, con su libertad, una admisión en la sociedad política de la que su patrón era miembro. Las consecuencias de esta máxima habrían prostituido los privilegios de la ciudad romana para convertirlos en una multitud baja y promiscuamente mezclada. Por lo tanto, se establecieron algunas excepciones oportunas; y la distinción honorable se limitaba a aquellos esclavos que, por causas justas y con la aprobación del magistrado, recibieran una manumisión solemne y legal. Incluso estos esclavos liberados no obtenían más que los derechos privados de los ciudadanos y eran rigurosamente excluidos de honores civiles o militares. Cualquiera que fuera el mérito o la fortuna de sus hijos, estos también se consideraban indignos de un asiento en el Senado; ni se permitía borrar completamente los rastros de su origen servil hasta la tercera o cuarta generación. Sin destruir la distinción de rangos, se les presentaba a los esclavos una remota perspectiva de libertad y honores, incluso a aquellos a quienes el orgullo y el prejuicio casi despreciaban al incluirlos entre la especie humana.

En una ocasión se propuso distinguir a los esclavos por un hábito peculiar; pero se temía justamente que pudiera haber algún peligro en darles a conocer su propio número. Sin interpretar, en su sentido más estricto, las liberales denominaciones de legiones y millares, podemos atrevernos a pronunciar que la proporción de esclavos, que eran valorados como propiedad, era más considerable que la de los sirvientes, que solo podían ser calculados como un gasto. Los jóvenes de genio prometedor eran instruidos en las artes y ciencias, y su precio se determinaba según el grado de sus habilidades y talentos. Casi todas las profesiones, ya sean liberales o mecánicas, se podían encontrar en la casa de un senador opulento. Los ministros de la pompa y la sensualidad se multiplicaban más allá de lo que la lujo moderno podría concebir. Era más rentable para el comerciante o fabricante comprar a sus trabajadores que contratarlos. Y en el campo, los esclavos se empleaban como los instrumentos más baratos y laboriosos de la agricultura. Para confirmar la observación general y mostrar la multitud de esclavos, podríamos alegar una variedad de casos particulares. Se descubrió, en una ocasión muy lamentable, que cuatrocientos esclavos eran mantenidos en un solo palacio de Roma. El mismo número de cuatrocientos pertenecía a una finca que una viuda africana, de condición muy modesta, cedió a su hijo, mientras ella reservaba...

para ella una parte mucho más grande de su propiedad. Un hombre libre, bajo el nombre de Augusto, aunque su fortuna había sufrido grandes pérdidas durante las guerras civiles, dejó detrás de él tres mil seiscientos yugos de bueyes, doscientos cincuenta mil cabezas de ganado menor, y lo que casi se podría incluir en la descripción de ganado, cuatro mil ciento dieciséis esclavos. El número de súbditos que reconocían las leyes de Roma, de ciudadanos, de provinciales y de esclavos, no puede ahora fijarse con tal grado de precisión como lo merecería la importancia del objeto. Se nos informa que, cuando el emperador Claudio ejerció el cargo de censor, tomó cuenta de seis millones novecientos cuarenta y cinco mil ciudadanos romanos, quienes, con la proporción de mujeres y niños, debían haber alcanzado alrededor de veinte millones de almas. La multitud de súbditos de rango inferior era incierta y fluctuante. Pero, después de ponderar con atención cada circunstancia que pudiera influir en el balance, parece probable que existieran, en la época de Claudio, alrededor del doble de provinciales que de ciudadanos, de ambos sexos y de todas las edades; y que los esclavos eran al menos igual de numerosos que los habitantes libres del mundo romano. El total de esta imperfecta estimación ascendería a unos ciento veinte millones de personas; un grado de población que posiblemente excede al de la Europa moderna, y forma la sociedad más numerosa que jamás haya estado unida bajo el mismo sistema de gobierno.

Edward Gibbon

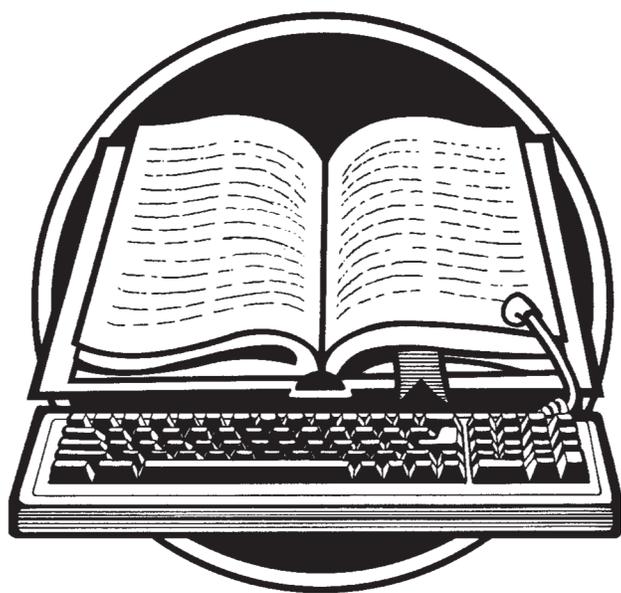
Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano  
Vol. I, 50-57



El siguiente acto de la revolución no vino de los libres, sino de los esclavos. Lentulo Batia mantenía en Cápua una escuela de gladiadores—esclavos o criminales condenados entrenados para luchar contra animales o entre ellos hasta la muerte en arenas públicas o casas privadas. Doscientos de ellos intentaron escapar; setenta y ocho lo lograron, se armaron, ocuparon una ladera del Vesubio y asaltaron los pueblos cercanos en busca de comida. Como líder eligieron a un tracio, Espartaco, “un hombre no solo de gran espíritu y valentía,” dice Plutarco, “sino también en comprensión y suavidad superior a su condición.” Hizo un llamado a los esclavos de Italia para que se levantaran en revuelta; pronto reunió a 70,000 hombres, hambrientos de libertad y venganza. Les enseñó a fabricar sus propias armas y a luchar con tal orden y disciplina que durante años superaron a todas las fuerzas enviadas para someterlos. Su victorias llenaron a los hombres ricos de Italia con temor, y a sus esclavos con esperanza; tantos de estos intentaron

unirse a él que, después de levantar su ejército a 120,000, rechazó más reclutas, encontrando difícil cuidarlos. Marchó con su horda hacia los Alpes, “con la intención de que, una vez que los hubiera cruzado, cada hombre regresara a su hogar.” Pero sus seguidores no compartían estos sentimientos refinados y pacíficos; rebelándose contra su liderazgo, comenzaron a saquear las ciudades del norte de Italia. El Senado envió ahora a ambos cónsules, con fuerzas fuertes, contra los rebeldes. Un ejército encontró a un destacamento que se había separado de Espartaco y lo masacró; el otro atacó al cuerpo principal de los rebeldes y fue derrotado. Moviéndose nuevamente hacia los Alpes, Espartaco se encontró con un tercer ejército, dirigido por Casio, y lo diezmó; pero al encontrar su camino bloqueado por otras legiones, giró hacia el sur y marchó hacia Roma. La mitad de los esclavos de Italia estaban al borde de la insurrección, y en la capital nadie podía decir cuándo estallaría la revolución en su propio hogar. Toda esa sociedad opulenta, que había disfrutado de todos los lujos que la esclavitud podía producir, temblaba ante la idea de perderlo todo—dominación, propiedad, vida. Los senadores y millonarios clamaban por un mejor general; pocos se ofrecieron, pues todos temían a este extraño y nuevo enemigo. Finalmente, Craso se presentó y se le dio el mando, con 40,000 hombres; y muchos de la nobleza, no todos olvidando las tradiciones de su clase, se unieron a él como voluntarios. Sabiendo que tenía un imperio en su contra, y que sus hombres nunca podrían administrar ni el Imperio ni la capital, Espartaco pasó de largo Roma y continuó hacia el sur, a Thurii, marchando por toda Italia con la esperanza de trasladar a sus hombres a Sicilia o África. Durante un tercer año, repelió todos los ataques. Pero nuevamente sus soldados impacientes rechazaron su autoridad y comenzaron a devastar las ciudades cercanas. Craso se encontró con una horda de estos saqueadores y los masacró, 12,300 en número, cada hombre luchando hasta el final. Mientras tanto, las legiones de Pompeyo, que regresaban de España, fueron enviadas para reforzar las fuerzas de Craso. Desesperado por la victoria sobre tal multitud, Espartaco se lanzó sobre el ejército de Craso y dio la bienvenida a la muerte lanzándose en medio del enemigo. Dos centuriones cayeron a su mano; derribado e incapaz de levantarse, continuó luchando de rodillas; al final, fue tan destrozado que su cuerpo no pudo ser identificado más tarde. La gran mayoría de sus seguidores perecieron con él; algunos huyeron y se convirtieron en hombres cazados en los bosques de Italia; 6,000 prisioneros fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia, desde Cápua hasta Roma. Allí, sus cuerpos en descomposición fueron dejados colgando durante meses, para que todos los años pudieran sentirse reconfortados, y todos los esclavos pudieran tomar nota.

Will Durant  
César y Cristo, 137–138



**[www.padfield.com](http://www.padfield.com)**

Bosquejos de Sermones,  
Libros para Clases Bíblicas,  
Currículo para Clases Bíblicas,  
Fondos para PowerPoint,  
Fotografías de la Tierra Bíblica,  
Artículos para Boletines de la Iglesia

Este folleto está protegido por las leyes federales de derechos de autor. Se permite que individuos y congregaciones locales reimpriman este libro. No se permite a nadie modificar su contenido. Este libro no puede ser colocado en ningún otro sitio web, ni está permitido venderlo.